



EL MAR DE (A propósito de "Las barcarolas de Ulises", poema de Jacobo Danke, grabados de ALBERTO GIVOLDI).

Nadie ha dicho, o ha bien dicho, que este diptal que viene a ser Chile, como provea a la Armada chilena de conscripciones marítimas, ha de procurar a las letras hispanas, hombres de mar en tierra, es decir, escritores en ya inspiración y cuyas vibraciones, sobre todo, sean las de una caracola.

Sin embargo, despuntan ya en nuestra costa, casi caracolas, y en el anaque de mis recuerdos tengo una tristeza y alumbadora en su rótulo 1934 "Salvador Reyes", nombre del paraje donde fui recogida por mi. Junto a ella, otra más pequeña pero no menos llena de repercusiones dice "Luis Enrique Díaz". El nombre del paraje, senda y sonata, donde tuve la suerte de bucearla. Ahora, es una teror caracola, liricamente colmada de estos submarinos, oleajes, tumulos y marajadas, como un periscopio acuático, ocrea y limpiando el mar, la que viene a enriquecer mi colección con la estampa "Jacobo Danke, 1934" nomenclatura de la playa donde fue captada.

Y como no se atreva sino a admirar ese arte admirable que arquitecturan en miniatura gastrópodos, temelitranquas y equinodermos, uno no se explica el modo y manera que ha podido confeccionarse esta cajita de resonancias, este cotrecillo de sugerencias. Firmado "Las barcarolas de Ulises", por su autor, Jacobo Danke, a quien no ha de perdonar que quien como yo muca bien versos, si bien más siempre poeta, haya arruinado sus nostalgias de viajero, con esos discos del viaje, en ese fonógrafo del flujo, el retiro y la plenitud, que son todas y cada una de sus estrofas.

Son si los míticos periplos de Ulises, contorneando todos los archipiélagos de tinta, de que hablan otros poetas, los que cantan en lengua de sirenas y tritones, dentro de la caracola mágica. Rumbo hacia fuera, sin rumbo, no se acuerda a ninguna parte, por lo mismo que si el

elón del "hacia quién sabe dónde", coreada por el inestable estribillo del "quién sabe cuándo". ¡Rays y cestillas! La vida es larga o breve, según se la tome y en último término, vivir no es necesario, pero navegar si lo es.

Piloto Danke, ¿quiere usted enderezar rumbo hacia aquella isla Sin Nombre, inmersa con su igne volcán? Sólo sobreélida de ella un arrecife de mugeríporas; tan sólo una red de llanuras, oscura como un separavel para pasear naca. Indica que ahí yace la tumba enhalazada de mi juventud. Compruebe usted latitudes y longitudes, en su libro de bitácora, y en la misma página, trace usted esa amplia cruz que tan bien conocemos los navegantes y que no está hecha sino de los cuatro puntos cardinales. Y gracias, piloto, por el viaje a la pura de atmósfera y de olvido, existente y bello, que acaba usted de brindarme en la soledad y exhumada oops del Rey de Tuiá.

Augusto d'Halmar

El mar de los chilenos [artículo] Augusto D'Halmar.

Libros y documentos

AUTORÍA

D'Halmar, Augusto, 1880-1950

FECHA DE PUBLICACIÓN

1934

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mar de los chilenos [artículo] Augusto D'Halmar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)